

GLORIA Y OCASO DE LA REAL COMPAÑÍA GUIPUZCOANA

EN LA PROVINCIA DE VENEZUELA DEL SIGLO XVIII

Jacinto PEREZ MERINO "Pinilla"

Con toda certeza, el tema que hoy llevo a estas páginas habrá sido ya mencionado en la revista OARSO por ser parte de la historia de nuestra provincia y como guipuzcoano me incita a no dejar pasar estas fechas en que se conmemoran los quinientos años de la odisea de Cristóbal Colón.

La intención sobre el tema va bien dirigida a las nuevas generaciones lectoras de "nuestra revista", y que sientan la curiosidad de querer saber lo que fue la Real Compañía Guipuzcoana, como baluarte mercantil de la Venezuela del siglo XVIII y que aquí se la conoce en la actualidad como la Casa Guipuzcoana.

Para desarrollar y cumplir este objetivo debo acudir a ciertas citas retrospectivas, al ya lejano pasado como al presente, con los hechos más relevantes de su historia, consultando textos de reconocidos historiadores del país.

No pretendo ser historiador, ni mucho menos cronista o literato. Objetivamente, mi intención debe más o menos transcribir literalmente el fuerte influjo de la presencia vasca en tierras de América y que aquí, en la entonces provincia de Venezuela, la Compañía cumple una acción histórica positiva, siendo incluso el motor efectivo del cambio económico y hasta político y espiritual de Venezuela, y el eje de su respetable significación y de su desarrollo en la antevispera de la Revolución.

Antes de seguir, siento el deseo de conocer la Casa Guipuzcoana y sus actuales circunstancias como tal. A este efecto, un día cualquiera del mes de marzo me traslado, junto con mi esposa, por la autopista descendente hacia el litoral, en el que además del puerto está el aeropuerto internacional Simón Bolívar. Tras rebasar éste por la Avenida Soublette, descendemos del vehículo ante la entrada principal de "La Guipuzcoana". Hoy funciona en este lugar el primer Concejo Municipal Autónomo y la primera Alcaldía de la historia contemporánea de La Guaira.

Debemos traspasar el portón que nos sitúa en un patio rectangular que alivia al visitante del sofocante y tórrido ambiente exterior. Desde la perspectiva de este patio, uno trata de intuir sobre los acontecimientos que hicieron historia. Hay constancia de visitantes célebres, como Simón Bolívar y Luisa Cáceres de Arismendi entre otros, así como el "Gran Demócrata" General Francisco Linares Alcántara, que siendo presidente de la República murió, según se dice, envenenado en el año 1878.

Como se puede observar en las fotografías, la Casa de la Guipuzcoana está hecha al estilo de las edificaciones de la geografía de los pueblos vascos, que contrasta con la rigidez castellana o el apiñamiento andaluz de las edificaciones en el puerto. Su recia estructura resistió los embates del terremoto de 1812 y hoy es uno de los monumentos arquitectónicos más significativos del patrimonio histórico de Venezuela y de América.



Antigua casa de la Compañía Guipuzcoana en La Guaira, frente al puerto



Precedido por mi esposa, vamos cruzando portalones anchos, enlazados simétricos, vegetones y caballetes de grandes alcanes en el artesonado de los techos, balcones volados hacia el mar, amplios zaguanes, patios y pasillos. Al ascender hacia los pisos superiores por sus anchas escaleras de madera, observo los peldaños que, a pesar del uso y desgaste del tiempo, se ven conservados, mostrando y poniendo al descubierto los clavos de metal. Tanto los peldaños como las balaustradas con sus pasamanos están ennegrecidos, muy propio del caobo.

Subo lentamente, orientando mi mente para percibir así el ambiente mercantil en el que se desenvolvían en esa época otras gentes, afanándose con el agobio y el sudor del inclemente marino litoral: pobres cargadores dirigiéndose hacia las naves, portando sobres sus desnudas espaldas y pies descalzos los fardos de productos que en la península de ese siglo se cotizaban con elevados beneficios. Esto me hace recordar el puerto de Pasajes cuando en los años de mi adolescencia veía a los peones cargar y descargar los navíos. Había ocasiones, que bien por transmisión oral o por la limpia y pura brisa marina que llegaba hasta nuestra Villa, más de uno faltábamos a las clases para llegarnos hasta el puerto y tras observar que no había "moros en la costa" acercarnos a los vagones y extraer de algún agujereado saco de copra, el exótico producto que llegaba de allende los mares y que, luego, en las aulas de las escuelas Viteri, era motivo de distracción, siendo, como consecuencia, castigados por nuestros maestros cuando éramos sorprendidos al pasarnos algún trozo de

coco.

Nuestro recorrido por las distintas dependencias y salones de la actual Alcaldía pronto toca a su fin. Lo que resta de la otra Compañía Guipuzcoana no son otra cosa que viejas fotografías fijadas en la pared que muestran burócratas de la Compañía trajeados en blanco y agentes de alto nivel de vida cubriendo sus cabezas con sombreros en una mezcla de productores y gentes del pueblo.

Durante el siglo pasado y hasta 1973 sirvió de Aduana Marítima. Una vez, ya fuera del recinto, nuestra atención se centra en el exterior en el que palmeras y plantas ornamentales, con sus cortos y ajardinados espacios, entornan el pedestal con la figura en bronce de Simón Bolívar, que como se sabe, sus raíces eran de ascendencia vasca.

Apenas hace dos meses y medio, este lugar, así como la principal entrada del edificio, fue el escenario de una gran trifulca cuando el alcalde Ramón Díaz presentaba su gestión administrativa en cabildo abierto. Fue abucheado por fracciones opositoras a su gestión partidista, teniendo que suspender el acto por voladuras de sillas y golpes que se repartían los presentes en el zaguán, lo que todo el país pudo ver por medios televisados. Como se ve, la Guipuzcoana sigue acumulando historia.

La constitución de la Compañía Guipuzcoana comenzó a fraguarse desde principios de la tercera década del siglo XVIII. Sirvió como fundamento económico para la promoción de la empresa, el informe presentado por Pedro José Olavarría, quien estuvo en Caracas en los años 1720 y 1721 en ejercicio de su función como juez de Comisos. En este informe se hacía una descripción del comercio entre España y México, así como con otros dominios españoles y extranjeros en América.

El consumo de cacao en España se había generalizado y constituía materia de primera necesidad. Tras dilatadas negociaciones entre la Corona y los promotores de la Compañía, las conversaciones sostenidas por Felipe de Aguirre, en su condición de comisionado por la provincia de Guipúzcoa, y el ministro José Patiño, tras oír las informaciones sobre la proliferación del contrabando y la piratería, hizo que el rey Felipe V para combatirlos concediese al Conde Peñaflores Real Cédula, el 25 de septiembre de 1728, que otorgaba a la Compañía Guipuzcoana el privilegio del comercio recíproco entre España y la provincia de Venezuela. Esto explica el honorífico tratamiento que le dispensa la monarquía al aceptar la propuesta de sus más ilustres mercaderes: Los vascos prometen acabar con el contrabando y regularizar la administración, asegurando ingresos apreciables a las arcas reales. A cambio piden la exclusividad comercial con esa -entonces- poco atrayente porción del continente americano, a la cual surtirían con productos de Europa a razón de no menos de un par de barcos anuales. El capital fue de millón y medio de pesos, cien mil de ellos -en títulos- son para Felipe V.

El 15 de julio de 1730 salieron del puerto de Pasajes las tres primeras naves (dos fragatas y una galera) -creo que esta última se llamaba "La Guipúzcoa"- artilladas en total con 86 cañones y una tripulación de 561 hombres. Tres meses más tarde partió un cuarto navío, una fragata de gran porte. "Es muy posible que estos navíos sean de manufactura renteriana, ya que en ese siglo XVIII formaba uno de los más potentes gremios y también cabe la posibilidad de que en el año 1803 partirían en esas u otras similares naves los 16 mozos camino de Caracas sin esperanza de regreso", tal como leí en el número del año 1974 de la revista OARSO.

Los resultados comerciales de estas primeras expediciones fueron extraordinarios, tanto para el rey como para la Compañía, pues habiendo retornado ese año sólo dos de esas

naves, condujeron a la península 80.000 fanegas de cacao que, deducido el costo del fruto, 800.000 pesos, y el de las naves y sus armamentos, los impuestos, sueldos de funcionarios, salarios de los tripulantes y gastos de instalación y otros, arrojó un producto neto de 738.000 pesos.

El comercio de Venezuela era muy codiciado, pues su cacao gozaba de la mejor reputación en los mercados mundiales. A raíz de la llegada de las tres primeras naves que fondean en Puerto Cabello, entre ellas "La Guipúzcoa", viene Olavarriaga -padre de la iniciativa- como director del consorcio vasco. También llega el nuevo Gobernador provincial Sebastián García de la Torre.

Conforme al contrato, la Compañía despacharía anualmente dos o más barcos mercantes a Venezuela, los cuales estarían equipados para la guerra con cuarenta o cincuenta cañones. Podrían cargar en España toda clase de mercaderías, facultadas para tocar indistintamente en la Guaira o Puerto Cabello para comerciar desde ahí con todas las ciudades de la jurisdicción. Estas naves partirían directamente desde los puertos de Guipúzcoa; pero a su regreso estaban obligadas a tocar en Cádiz.

El monopolio que se va incrementando afecta a los criollos como conjunto, cuya significación pecuniaria es opacada y se les reduce la preponderancia pública que ella lleva aparejada, por la intrusión de la proporcionalmente descomunal entidad vasca. El tiránico cobro de los impuestos y la represión del contrabando, irritan por igual a los sectores superiores y a los humildes, tanto en Caracas como en el interior. Así, la Compañía provoca la solidaridad entre todos los estratos colectivos, actúa como catalizador del entendimiento intrasocial, motiva las primeras acciones de muchedumbres en distintos lugares del país y pone a los criollos en la ruta de la audacia.

El notable miembro de la Academia Nacional de la Historia J. L. Salcedo-Bastardo, en un trabajo suyo publicado en 1970 en el número 233 de la revista "El Farol" (publicación ésta de la extinguida "Creole Petroleum Corporation", a raíz de la nacionalización de la industria petrolera) se refiere a una especie de "dominación vasca" que se fue fortaleciendo desde que se instauró la Compañía en 1728.

Como quedó mencionado, y a raíz de quedar instalada la Compañía, se produjo una indignación en la provincia. El Cabildo de Caracas protestó por que no se le había consultado, como ocurrió en otras oportunidades, por estar comprometido el interés del común. Además, el contrato que se firmó en 1728, que en su origen no es una clara concesión monopolista, llega después a serlo plenamente y además de un exclusivismo opresivo.

Esta posición desembocó en la llamada insurrección de Juan Francisco de León (1749-1751), isleño canario establecido en Venezuela. Previamente habían ocurrido incidentes notables. Desde tiempo inmemorial los cosecheros y mercaderes caraqueños habían gozado de la facultad de disponer de un tercio de la capacidad de carga de las naves que tocaban en La Guaira, para cargar en ellas sus propios frutos. Cuando llegaron los primeros navíos de la Compañía, intentaron hacer valer ese derecho, lo que originó conflictos con las autoridades y hasta la intervención del rey, que negó supuestos derechos.

La Real Compañía Inglesa crea así mismo otro conflicto con la introducción de negros, autorizada por asiento. La finalidad era invertir en frutos del país el producto de la venta de los esclavos y también vender una limitada cantidad de efectos supuestamente sobrantes de sus provisiones. Apoyándose amenazadoramente en sus barcos armados, la "Guipuzcoana" puso guardias suyos en las naves inglesas, lo que motivó una protesta del factor

inglés, quien exhibió documentos reales que apoyaban sus operaciones. El Gobernador resolvió el incidente en favor del asiento inglés, pero en los años siguientes continuaron las disputas hasta que, finalmente, el rey decidió que las naves inglesas de dicho asiento no fuesen molestadas y se les bonificase por cualquier daño que recibieren. La situación se agravó en el curso de la siguiente guerra contra Inglaterra, y las naves británicas que atacaron a La Guaira en 1743 recibieron órdenes del Almirantazgo de destruir todo lo que en mar o tierra perteneciera a la "Guipuzcoana". A los ataques ingleses contra la provincia, en 1737, y especialmente en 1743, se enfrenta la Compañía con sus vascos y venezolanos. Hombres como José de Iturriaga, director de la empresa y marino militar, se destacan en aquellas jornadas críticas. Otro, José de Amenabar, Factor Principal, deja bien delineada su recia personalidad.

La revuelta de Juan Francisco de León, en 1749, despertó cierta desconfianza hacia la Compañía por parte de la Corona, no sólo por este hecho, sino porque no le rendía cuenta de dividendos, por lo que los accionistas estaban descontentos. Se acusaba a los directores de hacer negocios personales. La Corona ordenó la convocatoria de una Junta General, que se reunió en la sala del Consulado de San Sebastián, dictándose un documento que estableció severas medidas sobre los llamados "gastos secretos", pues había la sospecha, expresada en el proyecto originario de ese documento, acerca de los "honorarios" que la Compañía le daba al Obispo y al Gobernador de Caracas. Manuel de las Casas, representante de la Corona en el consejo de la Compañía expresó: "Su Magestad no está ignorante de esto desde que durante siglos pasados ha visto que quienes van a América con un sueldo que apenas cubre sus necesidades, vuelven con dos, cuatro y ochocientos mil pesos fuertes. Esto es conocido y no le veo remedio". El monopolio, con su intrínseca injusticia, degenera en lo que es de temerse: la colusión odiosa de la especulación y la política. Gobernadores y autoridades son títeres de la empresa, cuya irrisistible fuerza pecuniaria le abre a la misma una participación creciente en el mando general. Por su recomendación se nombran y se destituyen funcionarios, se dictan normas y, en los litigios, se pronuncian veredictos a su gusto. Las patrullas anti-contrabandistas roban, torturan y hasta decapitan a tranquilos campesinos.

El propio rey de España atestiguaba, en su Cédula del 12 de febrero de 1742, cuán importante fue la influencia de los directores de la Compañía para decidir ordenar y mandar que la provincia de Venezuela quedara "con total independencia" del Virreinato de Santa Fe.

El movimiento de J. Francisco de León no fue sino una de las muchas manifestaciones de oposición de la provincia al monopolio de la Compañía, aunque ciertamente la de mayores proporciones por el número de personas implicadas y por los resultados finales. Se inició en Panaquire, el 2 de abril de 1749, donde León desempeñaba el cargo de Teniente de Guerra, y se extendió a todas las poblaciones vecinas en la zona de Barlovento. Reunió a una multitud de más de ocho mil hombres, que armados con diferentes armas, desde el simple machete hasta el fusil, marcharon sobre Caracas.

El 19 de abril, este ejército irregular llegó a Chacao, donde se iniciaron las conversaciones con el Gobernador Luis Francisco de Castellanos. El día 20 avanzó hasta la plaza principal de Caracas. Después de varias incursiones, se renovó el conflicto y León marchó sobre La Guaira y habiendo el Gobernador aparentemente aceptado las demandas de expulsar a la Compañía, dispersó su ejército el 7 de agosto y regresó a Panaquire.

En 1751, llegó el nuevo Gobernador Brigadier Felipe Ricardos y, con tropas que condujo de España, emprendió la persecución de León y de todos aquéllos que le prestaron ayuda,

entre quienes se contaban los hombres más notables y la mayoría de los grandes cultivadores de cacao en número de ochenta.

Derrotado, León se entregó el 9 de febrero de 1752. Esta reuelta duró casi tres años. Después de estos graves sucesos, la Compañía fue obligada a ceder a los embarcadores caraqueños hasta una sexta parte de la capacidad de carga de sus naves y se le fijaron fletes moderados.

La "Guipuzcoana" nunca se dio por vencida; procuró sobreponerse a su mengua y enfrentar resueltamente las variadas circunstancias adversas. La guerra con Gran Bretaña en 1779 la colocó en condiciones más precarias, que no le permitieron cumplir sus compromisos con la Corona y la provincia, y tuvo que acudir a préstamos de los vecinos de Caracas para continuar sus operaciones. El Cabildo, por su parte, creció en osadía y reclamó mayor participación en los negocios locales. Las dificultades del comercio foráneo hicieron necesaria la extensión a los mercaderes criollos de franquicias para el tráfico con los dominios extranjeros y para el ejercicio mercantil en áreas que habían sido exclusivamente de la Compañía. De hecho cesaron sus privilegios monopolistas. En 1774, ya dentro de la política de liberación comercial de Carlos III, la "Guipuzcoana" se refunde en la Compañía Real de Filipinas. Carlos IV irá más lejos, permitirá en 1779 que lleguen a los puertos de América barcos no españoles. Libertades a breve plazo fatales para España, la metrópoli no tendría razón de ser. Los bienes de la "Guipuzcoana" pasarían a la de "Filipinas", creada en esa misma oportunidad.

En el proceso de la integración político-territorial venezolana, la Compañía Guipuzcoana desempeña un gran papel. Consigue -con bastante anticipación al establecimiento de la Intendencia, a la ampliación de la Capitanía General y a la fundación de la Audiencia y del Consulado- poner en marcha una concreta y funcional unidad de toda Venezuela. Su ámbito va desde las bocas del Orinoco a Riohacha, toda la costa venezolana está reservada a su vigilancia. La geografía nacional debe a los vascos su cabal ensanchamiento. Expediciones como la famosa de Iturriaga en 1750 a la Guayana, procurando la fijación de los límites del sur, y muchas otras visitas a inexploradas zonas del país, resultan fundamentales en este aspecto. Desde Oriente a Occidente, en el centro y en los llanos, en todas las provincias que Carlos III fusionaría en Venezuela unida, se siente como lazo común y compactador la presidencia de esta empresa que transformó pedazos sueltos, al norte de la América meridional, articulando una patria con su cerebro y corazón en Caracas

1.-Referencias bibliográficas:

- * "Diccionario de Historia de Venezuela". Fundación Polar. Caracas. 1988, p.778 - 781.
- * Revista "El Farol".
- * Friede, Juan. "Los Welser en la Conquista de Venezuela". Edime. Caracas. 1961, p. 157.
- * Navarro, Mons, Nicolás E. "Anales Eclesiásticos Venezolanos". Tip. Americana. Caracas 1961, p. 166.
- * Grases, Pedro. "El Resumen de la Historia de Venezuela de Andrés Bello". Tip. Americana. Caracas. 1946, p.93.
- * Blanco y Azpúrua. "Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador". t. I, p. 56 - 57.
- * Rodulfo Cortés, Santos. "Antología Documental de Venezuela". Caracas. 1960, p. 100
- * Amézaga Aresti, Vicente. "Hombres de la Compañía Guipuzcoana". Banco Central de Venezuela. Caracas. 1963, p. 20.

